

DOS AUTOS DE CALDERÓN PARA LA ESPERANZA DE UN PUEBLO: *EL MAESTRAZGO DEL TUSÓN* *Y EL LIRIO Y LA AZUCENA*

PILAR DE LA ROSA DELGADO
UNED
pdelarosa5@alumno.uned.es

RESUMEN

En 1658, la corona española sufrió la derrota de la batalla de las Dunas contra la alianza anglo-francesa, que puede considerarse como definitiva, pues, tras este gran fracaso de los tercios, Felipe IV carecía de capacidad de reacción al ser sus recursos cada vez más escasos; solo le quedaba una opción: pactar la paz con Francia. Las negociaciones comenzaron en 1659 y concluyeron con la paz de los Pirineos y la boda de la infanta María Teresa con Luis XIV.

En los años 1659 y 1660, Calderón escribió sendos autos sacramentales para las fiestas del Corpus en Madrid: *El Maestrazgo del Tusón* y *El lirio y la azucena*, ambos de alto contenido político, con la intención de mostrar al pueblo que la monarquía de los Augsburgo mantendría su primacía a pesar de las derrotas acaecidas, por lo que el pueblo no debía perder la esperanza.

PALABRAS CLAVE: Calderón; autos; política; paz; Felipe IV.

ABSTRACT

In 1658, Spanish Crown suffered battle of the Dunes defeat against anglo-french alliance, which can be considered definite. After the enormous «tercios» failure, Felipe IV lacked ability to react; there was only one option left: deal peace with France. Negotiations started in 1659 and ended up with treaty of the Pyrenees, and Maria Teresa wedding with Luis IV.

During 1659 and 1660, Calderón wrote one Auto Sacramental (Sacramental Plays) per each Feast of Corpus Christi in Madrid: *El Maestrazgo del Tusón* and *El lirio y la azucena*.

Both plays included high political content, with the aim of showing the people that Augsburg dynasty could still maintain their primacy despite their defeats, therefore, the people should not lose their hopes.

KEYWORDS: Calderón; autos; political; peace; Felipe IV.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

El siglo XVII supuso la decadencia de la monarquía española, decadencia que se hizo especialmente notoria a partir de la década de los cuarenta, ya que el rey además de apoyar al emperador Augsburgo en la guerra de los Treinta Años y de batallar contra Francia y los Países Bajos tuvo que hacer frente a las declaraciones de independencia de Cataluña y Portugal, lo que supuso una continua sangría de hombres y dinero para la corona.

A nivel europeo, 1648 trajo una relativa tranquilidad al firmarse la paz de Westfalia, que puso fin a la guerra de los Treinta Años, y el tratado de Münster, que pactó el fin del conflicto que durante ochenta años había enfrentado a España con las Provincias Unidas, si bien este tratado obligó a reconocer la independencia de Holanda y a la aceptación de acuerdos comerciales contrarios a la ya maltrecha economía española, como el cierre del puerto de Amberes que llevaría a la ruina a esta ciudad.

No obstante, estos pactos no pusieron fin a la guerra entre España y Francia, que se había iniciado en 1635 al declarar Luis XIII la guerra a España por razón de Estado, tras el triunfo de los ejércitos español e imperial en la batalla de Nördlingen, ya que para Francia esta victoria modificaba la lógica de fuerzas entre las potencias europeas. En 1658, Luis XIV coaligado con la Inglaterra de Cromwell derrota a los tercios en la batalla de las Dunas, lo que hizo insostenible el mantenimiento de las hostilidades contra el eje anglo-francés al no contar la corona con medios económicos para ello, entre otras razones porque continuaba activa la guerra con Portugal, a la que el rey deseaba poner fin sin perder este reino.

Ante este fracaso militar al rey Planeta solo le quedaba una opción: entablar negociaciones con Francia. En carta a sor María de Ágreda, a finales de 1658, Felipe IV reconoce lo difícil de la situación en que se encuentra, si bien mantiene el orgullo de su linaje:

Confiésoos que me hallo congojado viendo el riesgo y no pudiendo aplicar los remedios convenientes para evitar la ruina; pero fio que Dios se ha de doler de esta Monarquía: pedídselo así en mi nombre pues, aunque malos, somos los mejores hijos que tiene. (Carta de Felipe IV, 1886: 559).

Comienzan, pues, las negociaciones entre don Luis de Haro y Mazarino en la isla de los Faisanes y el 7 de noviembre de 1659 se firma la paz denominada de los Pirineos, tras la aceptación de Felipe IV de sus condiciones ante su consejo de Estado, con el habitual: «hágase lo que parece»¹, este tratado traerá consigo la boda de la infanta María Teresa con Luis XIV, en junio de 1660.

¹ «Hágase lo que parece», era una forma habitual de aceptación de los reyes españoles del XVI y XVII ante propuestas de sus consejos o ministros y así aparece recogido en numerosos documentos.

Tras la entrega de la infanta, Felipe IV regresa a Madrid con el ánimo entristecido, tal como escribe a sor María ante quien reconoce que ha entregado a su hija para conseguir la paz: «Al fin de los tres días que nos vimos, llegó el plazo de entregarles a mi hija [...] pero en lo interior bien lo padecí y bien tuve que ofrecer a Dios, haciéndole el sacrificio de tal prenda por alcanzar el bien de la paz». (Carta de Felipe IV, 1886: 622).

Esta situación desastrosa no podía provocar sino el desánimo de un pueblo castigado no solo por las derrotas, las guerras civiles y la prolongada permanencia de muchos hombres en el ejército, sino también por las continuas devaluaciones de la moneda, la inflación, la peste y las malas cosechas. Ante este clima de desaliento, Calderón escribe dos autos: *El Maestrazgo del Tusón* y *El lirio y la azucena*, que se representan respectivamente en los años 1559 y 1560 durante las fiestas del Corpus. En ambas obras, como trataré de demostrar, Calderón ofrece una visión positiva del futuro de la monarquía de los Austria, a la que presenta como estirpe elegida.

LA ESTIRPE ELEGIDA

Para el análisis de los autos de Calderón es preciso destacar la importancia que para los Augsburgo tuvo la Eucaristía y el significado como símbolo de poder de la Orden de Caballería del Toisón² de Oro, ejes fundamentales en la definición de sus atributos y sus creencias.

Carlos V, fundador de la dinastía de los Augsburgo en España, se consideraba así mismo como el gran defensor de la fe católica, pues él era el heredero del conde Rodolfo, gran defensor de la Eucaristía y el primer Augsburgo que alcanzó el título de emperador, de Felipe «el Bueno», duque de Flandes y fundador de la Orden del Toisón de Oro que en sus estatutos juraba defender la fe y la Iglesia, y de los Reyes Católicos, título que ostentaba.

Rodolfo, conde de Augsburgo, fue coronado emperador en Aquisgrán en 1273 y alimentó su propia leyenda de defensor y adorador de la Eucaristía, a pesar de que había sido excomulgado, o quizá debido a ello, por el papa Inocencio IV.

La leyenda cuenta que un día en que Rodolfo estaba de caza oyó la campanilla de un sacerdote, que de esta forma anunciaba que llevaba el Viático a un moribundo. El conde fue a su encuentro y al ver que el sacerdote iba a pie se bajó del caballo, se lo ofreció y destocado le acompañó, como si fuera un simple palafrenero, a la casa del enfermo. Esta imagen fue inmortalizada por Rubens, en torno a 1625, al igual que por Juan Solorzano, en el emblema IX de su obra *Emblemata centum, regio política*, de 1653, obra dedicada a la educación del príncipe Baltasar Carlos.

Esta actitud reverente con la Eucaristía, sacramento católico³ por excelencia al ser negado por la mayoría de las confesiones protestantes, fue repetida con pocas variantes por todos los reyes de la casa de Austria, comenzando por Carlos V y terminando por Carlos II, tal

² Los datos de la Orden de Caballería del Toisón han sido tomadas de www.toison.com

³ Lutero fue el primero en negar la Transubstanciación, doctrina establecida en el cuarto concilio de Letrán, 1212, y refrendada en el concilio de Trento.

como recoge Rull (1981). La fiesta del Corpus fue, por tanto, en España una fiesta religiosa, popular y repleta de significación política.

En lo que se refiere a la Orden del Toisón de Oro, cuya insignia será símbolo de los Augsburgo a partir del emperador Maximiliano, representa el origen mítico-religioso de la dinastía. La Orden fue fundada como orden de caballería en 1429 por Felipe «el Bueno», duque de Borgoña, y su uso y dignidad pasó a Maximiliano de Austria a través de su matrimonio con María de Borgoña, pues una mujer no podía ostentar el título de gran maestre.

El nombre de la Orden hace referencia al vellón de lana de los corderos, de tanta importancia en la economía flamenca, y simboliza por una parte el mito griego del vellocino de oro, regalo de los dioses que aportaba prosperidad a quien lo poseyera, y por otra la ayuda divina recibida por Gedeón⁴, juez del pueblo de Israel y patrón de la Orden.

Por último, el vellón enlaza con el Nuevo Testamento a través de la Virgen María, puesto que las vedijas blancas cargadas de rocío celestial simbolizan la pureza virginal. Por tanto, a través de la insignia de la Orden, los Augsburgo se muestran al mundo como descendientes de los héroes mitológicos y del pueblo elegido por Dios, así como los defensores de la religión católica a través de la referencia a la Virgen María, figura capital para los católicos.

CALDERÓN Y LA CASA DE AUSTRIA

Calderón, a lo largo de su vida, apoya en numerosas obras a la casa de Austria y muy especialmente a través de los autos sacramentales, entre los que se encuentran: *La batalla de Nördlingen*, *El verdadero dios Pan*, *El segundo blasón del Austria*, *El socorro general*, *El palacio del Buen Retiro* y los dos autos que se comentan en este artículo: *El Maestrazgo del Tusón* y *El lirio y la azucena*, todos ellos de gran relevancia política.

Si en la obra dramática de Calderón no es difícil encontrar cuestionamientos y críticas a aspectos políticos como son: el poder absoluto, la ambición desmesurada o los desmanes del ejército, en sus autos más políticos exalta a la monarquía de los Austria, si bien lo hace desde un punto religioso y con un desarrollo alegórico, puesto que parte de la idea de que los Augsburgo son un linaje elegido para la defensa de la fe; y para construir su discurso Calderón se basa en la profecía de Habacuc y en la división que hace de la historia en tres épocas a las que caracteriza por tres leyes⁵: la ley Natural, la Escrita y la de Gracia.

⁴ El vellón, en este caso, hace alusión al vaticinio que Dios hizo a Gedeón, juez de Israel, sobre la victoria que conseguiría sobre los madianitas: «yo voy a tender un vellón sobre la era; si hay rocío solamente sobre el vellón y todo el suelo queda seco, sabré que tú salvarás a Israel por mi mano» (Jc 6, 36-40). Los datos de la simbología del Toisón de Oro se han recabado de la página web <http://www.toison.com>.

⁵ En la mayoría de los autos de Calderón aparece la división de las tres épocas del hombre caracterizadas por tres leyes. Calderón debió inspirarse para su definición de las épocas del hombre en el final del prólogo del evangelio de san Juan: «porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo» (Jn 1,17). Arellano (2001) indica que la época de la ley Natural va de la caída de Adán y Eva a Moisés y se caracteriza por una cierta inocencia del hombre, en esta época el hombre se gobierna por los mandamientos que Dios había puesto en su corazón; le sigue la ley Escrita que va de Moisés a Cristo, esta época se significa por las leyes que se recogen en el Pentateuco, las leyes por la que se regía el pueblo judío. La tercera época, la de la ley de Gracia,

De la profecía o teofanía de Habacuc se podría decir que Calderón «inventa» una interpretación de la misma para la exaltación de la monarquía austriaca, para ello se basa en el capítulo tres del libro del profeta Habacuc, que de acuerdo con la *Vulgata* de san Jerónimo dice: «Deus ab Austro veniet», versión de la Biblia a la que siempre remite Calderón⁶ tal como indica Rull (1983), puesto que es la única reconocida como válida por Trento. Calderón reinterpreta este texto y le da el significado que del Austro, el este, vendrá el enviado por Dios y lo enlaza con la casa de Austria, reino del este, estirpe elegida en la época de la ley de Gracia, de forma similar a como lo había sido el pueblo judío durante el periodo que él llama de la ley Escrita.

Esta asociación de la ley de Gracia con los monarcas Augsburgo está presente de forma más o menos explícita en los autos de Calderón. Por ejemplo, en la loa asociada con *El verdadero dios Pan*, que se representó en 1670, el personaje alegórico de la Historia explica esta idea:

tú como Poesía, pues
 compusiste el himno tierno
 del cántico de Habacuc;
 y tú entonaste sus versos
 como Música, en que ambas
 profetizasteis diciendo
 que del Austro vendría el Rey
 que ha de dominar imperios⁷.

En lo que respecta a sus personajes alegóricos negativos, Calderón los suele vincular con la ley Escrita, la entregada por Dios a Moisés en el Sinaí. Esta visión negativa de la ley Escrita se debe a que es una ley coercitiva entregada al pueblo judío que, llegado el momento, no reconoció al Mesías y lo crucificó, es decir el pueblo elegido no supo hacer un seguimiento correcto de la ley, lo que implica un pecado.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que los protestantes produjeron versiones distintas a la *Vulgata* y potenciaron la lectura de la Biblia entre sus fieles, mientras que el concilio de Trento desaconsejó la lectura de la Biblia por el pueblo al atribuirse la jerarquía eclesiástica la interpretación de las Sagradas Escrituras, lo que llevó a potenciar la enseñanza de las mismas a través de los sermones de los sacerdotes; por tanto la consideración negativa de la ley Escrita representa igualmente una defensa de la iglesia católica y de las conclusiones tridentinas.

comienza con la venida de Cristo y se basa en el precepto del amor que Jesús dio en su evangelio y que se transmite a los hombres a través de la Iglesia y los sacramentos hasta el fin de los días.

⁶ En la actualidad este versículo se traduce como: «Viene Dios de Temán, el Santo del Monte Parán» (Habacuc 3,3), lugares que se encuentran en la península de Arabia y por los que peregrinaron los israelitas durante 40 años castigados por Yahvé al haber caído en la idolatría del becerro de oro en el Sinaí.

Estos lugares se encuentran al este de Europa y quizá fuera por este motivo, teniendo en cuenta la relación este-Sol-Dios, por lo que san Jerónimo traduce este pasaje como: Dios viene del Austro, es decir del este. En alemán Austria es Österreich, literalmente Reino del Este.

⁷ Los versos están recogidos de la edición de Pedro Pando, de 1717.

DOS AUTOS PARA LA ESPERANZA DE UN PUEBLO

Conocida la lamentable situación en que se encontraba la corona española a finales de los años cincuenta, el mensaje político tanto de *El Maestrazgo del Tusón* como de *El lirio y la azucena* resulta contradictorio con la realidad, pero es acorde con la visión de linaje elegido para la defensa de la fe que los Augsburgo preconizaban y que Calderón lleva a escena. Ambos autos ofrecen una visión optimista del futuro, pues su final es favorable a la casa de Austria desde un punto de vista político-religioso.

El Maestrazgo del Tusón

El auto sacramental *El Maestrazgo del Tusón* fue representado en Madrid durante las fiestas del Corpus de 1659, uno de los peores años del reinado de Felipe IV puesto que tuvo que asumir su derrota definitiva contra los franceses y el comienzo de las negociaciones de paz con su eterno enemigo.

En este auto, Calderón presenta a los espectadores la fundación de la Orden del Tusón o Toisón por parte de Felipe de Borgoña, con motivo de sus esponsales con Isabel de Portugal, hecho histórico que enlaza con la pasión de Cristo a través de la insignia de la orden, el vellón del cordero. Con una estructura simbólica compleja pero eficaz busca demostrar que la casa de Austria no está derrotada, igual que la muerte de Cristo no constituyó su final.

Como en todos sus autos, Calderón utiliza tanto personajes reales como alegóricos, que de forma resumida se reflejan en la tabla 1.

Tabla 1. Personajes reales y alegóricos de *El Maestrazgo del Tusón*

Personajes alegóricos	Personajes bíblicos	Personajes histórico-alegóricos
Positivos: Oración y Simplicidad el Duque y la Esposa Negativos: Malicia, Lisonja y Sinagoga	San Juan Bautista, el precursor los apóstoles: Pedro, Juan, Diego (Santiago), Andrés y Mateo	Felipe «el Bueno» y Felipe IV = El Duque de Austria Isabel de Portugal y Mariana de Austria = La Esposa*
* El personaje de la Esposa hace referencia a la iglesia puesto que ésta es considerada la esposa de Cristo, en la teología católica.		

Dentro de los personajes históricos, en primer lugar, Calderón realiza un cambio significativo de la historia, pues titula a Felipe «el Bueno» como duque de Austria, no de Borgoña, con el objetivo de que su historia se centre en la casa de Austria, y en segundo lugar asocia los personajes de Felipe IV y su antepasado, de quien es legítimo heredero, por lo que los dos Felipes se unen en una única figura: el Duque. De igual manera, al personaje de la Esposa se asocian Isabel de Portugal, esposa del duque Felipe, y Mariana de Austria, esposa de Felipe IV. En lo que se refiere a los personajes bíblicos san Juan Bautista será el mensajero del Duque y los apóstoles se caracterizan por ser los caballeros de la Orden.

Además de las figuras históricas, bíblicas y alegóricas, Calderón estructura su obra sobre dos símbolos: la insignia de la Orden del Tusón, representación de los Austria, y el cordero, símbolo de Cristo y de su pasión. Ambas imágenes estarán presentes a lo largo de toda la obra, como puede verse, por ejemplo, en el largo monólogo del Duque (versos 1275 a 1414) en lo que se refiere al vellón. De igual manera, las citas al cordero por parte de Malicia, Lisonja y Sinagoga son continuas, comenzando con el asesinato de Abel por su hermano Caín:

Fue no manchado cordero
primera víctima suya
a quien vi que familiar
llama del cielo consume (vv.73-76)⁸.

En la mayoría de las menciones al cordero se hace especial hincapié en el aspecto sacrificial del mismo, no es extraño, por tanto, que san Juan Bautista, el precursor, sea uno de los personajes principales del auto, pues en el Nuevo Testamento es quien presenta a Cristo como nuevo cordero pascual «He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn 1,28)⁹.

A partir de la fundación de la Orden, en escena, Calderón fusiona los símbolos del vellón y del cordero, y a través de esta simbiosis enlaza al Duque con Cristo, puesto que el Duque y el tusón de la insignia son indivisibles, al igual que lo son Cristo y el cordero, y por una especie de propiedad transitiva Calderón superpone el personaje del Duque al de Cristo. Una de las referencias más claras del nexo de unión que une a Felipe, el Duque, con el cordero, y por tanto con Cristo, se da en los siguientes versos de Malicia:

en este Felipe nuevo
de Austria la sacra figura
que de cordero le da
nombre en esa voz que apura
con sus ecos mis sentidos. (vv.267-271).

Por otra parte, al regresar Juan Bautista de invitar a Sinagoga a la boda del Duque y la Esposa dice sobre aquella:

cuya saña
creció al escuchar de mí
cuando por señas le daba
que eres el cordero que
a quitar vienes... (vv.1260-1264).

⁸ Todos los versos de *El maestrazgo del Tusón*, están recogidos de la edición crítica de la obra de Carlos Castellano Gasch., Universidad de Navarra-Reichenberger, Pamplona-Kassel, 2014.

⁹ Como es sabido, Dios mandó a Moisés, la noche anterior de la salida de Egipto, que cada casa judía sacrificara un cordero y que con su sangre pintaran las jambas de las puertas para que no entrara el ángel exterminador (Ex 12 1-14). El cordero era pues el símbolo de la salvación y la libertad para el pueblo judío. Cristo, el nuevo cordero, trae al mundo la salvación definitiva a través de su muerte en la cruz.

La interrupción del Duque impide a Juan decir: «los pecados del mundo», misión fundamental de Cristo. Por su parte, el Duque enterado del odio que Sinagoga siente por el cordero le lleva a elegirlo por blasón:

y pues la ofende
tanto el ver que me señalas
manso cordero, ha de ser
ese el blasón de mis armas. (vv.1269-1272).

Tras esta conversación, el Duque procede a instituir la Orden y después de esta ceremonia tiene lugar la celebración de la boda entre el Duque y la Esposa, representación de la Última Cena en donde fue instituida la Eucaristía. En la misma el Duque asume el papel de Cristo y Malicia el de Judas. La conversación que el Duque mantiene con los caballeros-apóstoles está repleta de referencias a los evangelios como, por ejemplo, en estos versos dirigidos a Pedro:

Basta, basta,
que al más sañudo león
el canto del gallo espanta. (vv.1470-1472).¹⁰

Antes de que termine la cena de esponsales llegan los ejércitos de Sinagoga y se produce la batalla entre el Bien, representado por el Duque-Cristo, la Esposa y el pueblo, Simplicidad; y el Mal simbolizado por Sinagoga, Lisonja y Malicia-Judas, que robará una insignia del Tusón, es decir traicionará al Duque y entregará la insignia por 30 monedas a Lisonja y Sinagoga.

Calderón indica en sus acotaciones: «Tócale a una sogá», «Tócale a unos azotes» y continúa: «Tócale a una corona de espinas», «Tócale a unos clavos» y «Tócale a una cruz» (Castellano, 2014: 52), por tanto, en escena se presenta de forma simbólica la pasión de Cristo sobre la insignia de la Orden del Tusón, figura a su vez de los Austria. Mientras esto sucede los ejércitos del Duque son vencidos por los de Sinagoga.

Cristo, representado por el vellón, ha muerto en la cruz y a la vez el Duque ha sido vencido por Sinagoga, los caballeros-apóstoles han huido y Calderón explica a su público que solo se mantienen fieles a él la rama imperial de los Augsburgo y el pueblo, Simplicidad, que dice:

Será fuerza que los dos
le sigamos, que en todo esto
solo Gracia e Inocencia
han quedado. (vv.1737-1740).

¹⁰ Todos los evangelistas recogen las negaciones de Pedro antes de que cante el gallo, por ejemplo, en san Lucas, Jesús le dice a Pedro: Te digo, Pedro: «No cantará hoy el gallo antes que hayas negado tres veces que me conoces». (Lc 22,33),

La Esposa y Simplicidad encuentran la insignia «torturada», mientras Sinagoga se enorgullece de su victoria ante ellas:

Y si no mira vencido
su campo, roto y deshecho, (vv.1783-1784)

Sinagoga se siente vencedora y se presenta como el león de Judá, pero no cuenta con la resurrección del Cordero de Dios, el verdadero león de Judá, y de acuerdo con el simbolismo de Calderón el triunfo de Cristo se asocia al del Duque, convertido a su vez en león¹¹, por eso la Esposa puede enseñar a Sinagoga que el Duque se encuentra de nuevo en su palacio, junto con los caballeros de la Orden del Tusón:

los ojos tú a aquel supremo
palacio, donde verás,
adelantándose el tiempo,
celebrando al tercer día
en el oráculo excelso
Capítulo General
con todos los caballeros (vv. 1804-1810).

La referencia a la resurrección es explícita en estos versos con la mención «al tercer día». A partir de este momento se produce la apoteosis final de la obra con la exaltación a la Eucaristía, que sigo a través de las acotaciones de Calderón: «*Ábrese* el león y vese el cordero» y continúa: «*Ábrese* el cordero y vese el Sacramento» y «*Ábrese* el Sacramento y vese un Niño de Pasión con sogá al cuello» (Calderón, 2014: 59).

Castellano respecto al final de la obra indica: «une así Calderón el motivo argumental de la celebración del Capítulo General de la Orden con el de la Resurrección de Cristo y la proclamación de la presencia real e incruenta de Jesucristo en el Santísimo Sacramento» (Castellano, 2013: 33).

Calderón vincula, pues, la imagen de Cristo triunfante con Felipe IV, de acuerdo con las equivalencias de la tabla 2, y actúa, en cierto sentido como profeta al vaticinar, equivocadamente, que la casa de Austria no está definitivamente vencida. No lo puede estar puesto que es la defensora de la iglesia católica y de la Eucaristía. La obra termina con los siguientes versos:

Y las de todos humildes
a vuestras plantas, diciendo:
Jeroglífico siempre
de altos trofeos
es unir un escudo,
león y cordero. (vv.1909-1914).

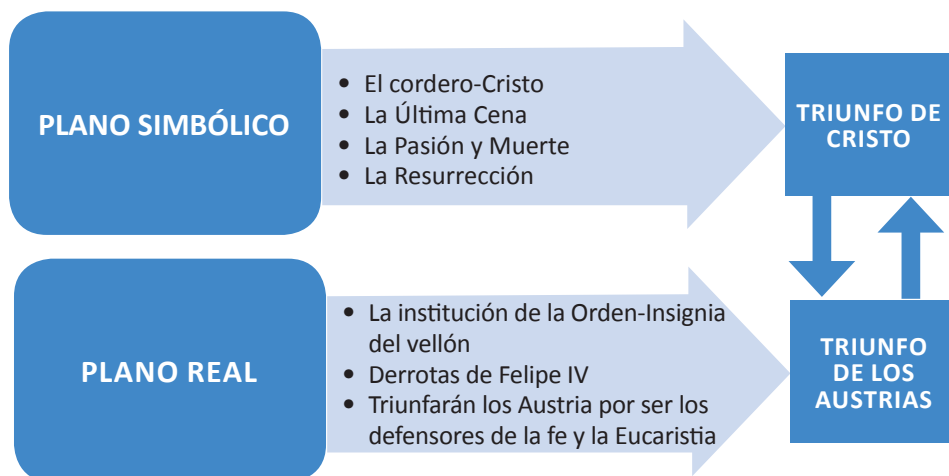
¹¹ Uno de los símbolos de los Augsburgo es el león, ya el conde Rodolfo lo tenía en su escudo antes de convertirse en emperador, y a este león austriaco se le añade el león del reino de Castilla. Es decir, tanto por la rama austriaca como por ser descendiente de los Reyes Católicos Felipe IV ostenta el símbolo del león.

Tabla 2. Equivalencias entre el Cordero-Cristo y el Tusón-Felipe IV

El Cordero-Cristo	El Toisón-Felipe IV
<ul style="list-style-type: none"> • Cristo es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo • Cristo muere en la cruz acusado por los judíos, traicionado por Judas, abandonado por sus amigos. La Gracia está con él • Cristo resucita triunfante. Exaltación de la Eucaristía 	<ul style="list-style-type: none"> • Felipe IV es el defensor de la Iglesia Católica y la Eucaristía • Derrotado por sus enemigos y abandonado por sus amigos de fe, solo el pueblo y el Imperio no le abandonan • La casa de Austria defensora de la fe volverá a vencer

La obra se mueve, por tanto, en un doble plano histórico-alegórico en el que se imbrican la simbología del vellón de la insignia del Tusón con el Cordero de Dios, Cristo.

A través de la alegoría, Calderón exalta a la vez el sacramento de la Eucaristía, a Cristo, el cordero-león que ha triunfado de la muerte, y a los Austrias. En la figura 1 se representa, a modo de resumen, el objetivo del auto: el triunfo de Cristo y la Eucaristía y el de los Austria, ambos relacionados de forma biunívoca. En 1659, Felipe IV había sido derrotado, pero no de forma definitiva parece decir Calderón a los espectadores, puesto que el maestre de la Orden del Tusón, el cordero, se convertirá en león y vencerá a sus enemigos.

**Figura 1. Mensaje político de *El Maestrazgo del Tusón***

El lirio y la azucena

En el auto de *El lirio y la azucena*, Calderón ofrece su visión del tratado de los Pirineos y de la boda entre la hija del rey de España, María Teresa, y el rey de Francia, Luis XIV, e interpreta alegóricamente los hechos como la alianza de la ley de Gracia y la ley Natural, que había sido impedida, hasta ese momento, por la ley Escrita representada por la Discordia, fruto de la razón de Estado.

Roncero (2007) indica de esta obra que constituye un perfecto ideario político e ideológico de Calderón, tanto en lo que se refiere a la paz, como a las relaciones entre Francia y España. Por su parte, Rull expone que: «es quizá la más perfecta síntesis de Calderón en lo que concierne a la teoría político-dramática.» (Rull, 2004: 136).

Calderón cuenta al pueblo los hechos políticos, tamizados por su ideología, que están sucediendo en el momento mismo de la representación, pues el auto fue puesto en escena simultáneamente en Madrid y Valladolid¹² durante las fiestas del Corpus de 1660 y en la obra aparecen los personajes protagonistas de la firma de la paz y del enlace real, tal como se refleja en la tabla 3.

Tabla 3. Personajes de *El Lirio y la azucena*

Personajes alegóricos	Personajes históricos	Personajes contemporáneos	Otros personajes
Positivos: Paz, Ocio, Fama y Justicia Negativos: Discordia y Guerra	Clodoveo Rodulfo	Rey 1º=Luis XIV Rey 2º=Felipe IV B. Secular=Luis de Haro Eclesiástico=Mazarino Esposa= M ^a Teresa Gracia=Ana de Austria	Coro 1º=pueblo francés Coro 2º=pueblo español Un ángel La Música

Como se observa, aparecen en la obra dos personajes históricos: Clodoveo y Rodulfo fundadores de las dinastías reinantes en Francia y España, ambos figuras fundamentales para la tesis que Calderón busca demostrar.

Calderón, en sus autos anteriores a 1660, solo reconocía un linaje elegido: el que viene del Austro, pero tras la derrota de los ejércitos españoles y la firma de la paz con Francia quiere «demostrar» al pueblo, con *El lirio y la azucena*, que tanto Felipe IV como Luis XIV representan a monarquías escogidas para defender la fe y dominar el orbe, por lo que su unión es deseada por la divinidad; y para ello parte de los personajes de Clodoveo y Rodulfo, fundadores de dos dinastías bendecidas por el Cielo.

De Clodoveo, Calderón presenta la escena de su bautismo por el obispo san Remigio, en el entorno del año 496, y el milagro que tuvo lugar al entregarle un ángel la Santa Ampolla, que contenía los óleos que se utilizaron durante siglos para consagrar a los reyes de Francia en la catedral de Reims con el título de Cristianísimos. Un ángel le dice a Clodoveo:

no sólo le ofrece
 porque te bautices,
 sino porque cuantos reyes
 tu cetro eternice
 ungidos con él, cristianísimos todos,
 la fama apellide. (vv. 95-100).

¹² El lirio y la azucena se estrenó Valladolid puesto que Felipe IV, su familia y la corte se encontraba en esta ciudad de viaje hacia la isla de los Faisanes para hacer entrega de la infanta M.^a Teresa a Luis XIV.

Tras el bautizo de Clodoveo, Discordia muestra a Guerra y al espectador el encuentro de Rodulfo con el sacerdote que porta el Viático. Una vez que ha ayudado al sacerdote ante él aparece la Paz que le otorga el nombre de Católico, con lo que Calderón falsea de nuevo la historia por su respeto y amor por la Eucaristía.

pues aunque ciñas y ciña
 tu heroica prosapia
 la siempre imperial corona de Roma
 y regia de España,
 ninguna dará más lustre
 ni más gloria a entrambas
 que aquella a quien dé de católico el nombre
 la fe que hoy ensalzas; (vv. 205-212).

De esta forma, Calderón ha presentado al público que hay dos estirpes elegidas por la divinidad: la Cristianísima y la Católica, representantes a su vez de la ley Natural, simbolizada por el Bautismo, y la ley de Gracia, simbolizada por la Eucaristía, en las que su fidelidad a la fe debe ser su seña de identidad. Por otra parte, el ángel de Clodoveo y la Paz de Rodulfo les profetizan la unión de sus dinastías.

El ángel a Clodoveo:

Y espera que en sucesión
 dichosa y felice
 habrá primavera que enlace fecunda
 azucenas y lises. (vv. 109-112).

La Paz a Rodulfo:

que habrá fértil primavera
 que teja guirnaldas
 y a un lazo reduzga entre lirios de oro
 azucenas de plata. (vv.221-224).

En heráldica la flor de lis representa al lirio y desde Luis VII (1120-1180) fue el símbolo de la monarquía francesa; por otra parte, los reyes de España lo eran también de Navarra, reino que durante un tiempo ostentó las azucenas en su escudo. No obstante, la azucena no figura en ningún emblema ni escudo de los reyes Augsburgo; por lo que en el auto la simbología de la azucena, símbolo de pureza, parece estar asociada, además de al reino de Navarra a la Virgen María, cuyo dogma de la Inmaculada Felipe IV siempre defendió, y a la Esposa, María Teresa, que es nombrada solo como María por el personaje de Justicia al llegar la Paz a su cuarto:

¿Quién, sin que tema desgracia,
 llama con tanta osadía
 a este cuarto de María,
 hija del rey de la Gracia? (vv.839-842).

Por otra parte, como es sabido, el lirio y la azucena son en realidad la misma flor, el *lilium*, por lo que de esta manera el autor iguala la importancia de ambas dinastías.

A partir de este momento, Calderón realiza un salto en el tiempo a través de la palabra «imaginemos», que pone en boca de Discordia, y traslada al espectador a los años anteriores a 1659, los años de la guerra, y va a mostrar las maniobras de Discordia, que representa a la ley Escrita, para que no haya paz entre dos reinos que tienen una misma fe. Discordia le explica a Guerra, ante el estupor de esta, los motivos del enfrentamiento:

¿cómo yo impedirles puedo
la amistad de dos hermanos?
Mas responderete a eso
que, aunque no se opongan nunca
en fe, religión y celo,
la razón de estado puede
guerra introducir en ellos;(vv. 420-426).

De lo que se deduce que la culpa de que las dos monarquías encargadas de ser las defensoras de la fe se encuentren en guerra es de la razón de Estado. A lo largo de la obra no aparecen en ningún momento las derrotas de España ante Francia, Calderón expone, simplemente, que hay guerra entre las dos naciones y culpa de ello a Mazarino que se ha aliado con Guerra y Discordia.

La Paz busca el cese de la contienda, pero a pesar de que los dos reyes, los sucesores de Clodoveo y Rodolfo, parecen dispuestos a pactar la paz ninguno de ellos quiere dar el primer paso; puesto que darlo equivaldría a aparecer como el rey derrotado y, por tanto, a menoscabar la grandeza de su reino y su propia majestad. Es decir, la paz no se puede conseguir a cualquier precio, lo que refleja la influencia de san Agustín en el pensamiento de Calderón, según expresa Roncero (2007).

No será, pues, la Paz quien consiga el inicio de las conversaciones entre ambas monarquías sino el pueblo francés y español, representados por los coros, que demandarán a sus respectivos soberanos: «Pase la palabra y viva la Paz» (v.1238).

«Pase la palabra» puede entenderse como que comiencen las negociaciones o bien que debe darse paso a la «Palabra», es decir a Cristo de acuerdo con el inicio del evangelio de san Juan¹³, lo que equivaldría a dar primacía a la fe frente a la razón de Estado. A partir de este momento comienzan las negociaciones que siguen, más o menos fielmente, la realidad histórica. De ellas solo resaltar la importancia que da Calderón a que el matrimonio de María Teresa no entró a formar parte de las negociaciones en una primera etapa, pues en público Felipe IV no podía admitir que cambiaba a su hija por la paz con los franceses. El argumento que el autor defiende es, por tanto, que primero se negoció y firmó la paz con Francia y después ante la petición del rey francés, enamorado de la infanta, Felipe IV accedió al matrimonio, y así se lo indica Haro a Mazarino:

¹³ “En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios. Y la Palabra era Dios” (Ju 1, 1).

La peregrina hermosura,
 la soberana deidad
 de esa azucena (ya que
 en metáfora me habláis)
 no se ha de poner en voz
 de la ignorancia vulgar. (vv.1590-1595).

Se alcanza la paz de los Pirineos, por mediación del pueblo, que Calderón presenta como un acuerdo entre dos ganadores, el rey Cristianísimo y el rey Católico, no hay vencedores ni vencidos puesto que ambos son defensores de la fe, y será la Fama quien anuncie la paz y sus condiciones, así como el enlace entre la infanta y el rey francés, partiendo en su pregón del origen de las dos dinastías, piedra fundamental en la que se basa la tesis que Calderón busca demostrar.

Discordia y Guerra dudan de que una paz firmada «sobre el agua», el río Bidasoa, vaya a durar mucho tiempo y la Paz le responde que no está fundada sobre el agua sino sobre los siete sacramentos, a lo que los brazos Seglar y Eclesiástico, los dos primeros ministros, responden:

Seglar: De quien
 corona es la Eucaristía.
 Ecles: Para que más fijo esté...
 Seglar: como mejor patrimonio...
 Ecles: ...de mi reina.
 Seglar: ...y de mi rey. (vv. 1840-1845).

Resalto que la reina y el rey de los que hablan los ministros son dos hermanos: Ana de Austria, reina madre de Francia, y Felipe IV, con esta base a Calderón le resulta más fácil admitir que Luis XIV, el rey Cristianísimo, forma parte de una estirpe elegida para salvaguardar la fe, puesto que además de descendiente de Clodoveo lo es también de los Augsburgo. Tras estas palabras, se produce la apoteosis final de exaltación de la Eucaristía:

Ábrese el palacio en bastidores, y vense en él Eclesiástico y Seglar sustentando un orbe entre los dos, en cuya eminencia estará por remate el Sacramento con siete cintas de nácar, que saliendo de la Hostia ciñan el orbe. (Calderón, 2007: 62).

Mazarino y Haro aparecen sustentando un orbe, Calderón presenta así ante el pueblo a Francia y España dominadoras del mundo, en razón de su defensa de la Eucaristía y de los siete sacramentos, representados por las siete cintas de nácar, es decir de la religión católica; por tanto, los Augsburgo no han sido derrotados, sino que salen reforzados puesto que el rey francés se ha unido a Felipe IV en la misión de defender la fe católica.

Conseguida la paz y consumado el enlace de las dos monarquías los coros y el resto de los personajes dicen:

Viva la Paz, viva.
 Y en eterna fe
 azucena y lirio
 corone un laurel. (vv.1941-1944).

Las dos monarquías elegidas por la divinidad, gracias a la intervención de sus respectivos pueblos, se han dado cuenta de su error y han firmado la paz. Regalado indica a este respecto:

El ayuntamiento de la ley Natural y la ley de Gracia, de lo humano y lo divino, se asienta en el hecho de que ambas leyes nacieron de una misma raíz (de la ley divina) y «caminan a un fin» que corresponde a un doble simbolismo genealógico. (Regalado,1995: 769).

Calderón ofrece al pueblo un final feliz no la pérdida de hegemonía de la corona española en Europa, pues frente a la realidad histórica propone un mensaje de esperanza: se abre una nueva época en que hay dos reinos unidos en la misión de la defensa de la fe. De forma resumida el desarrollo de la obra se recoge en la figura 2.

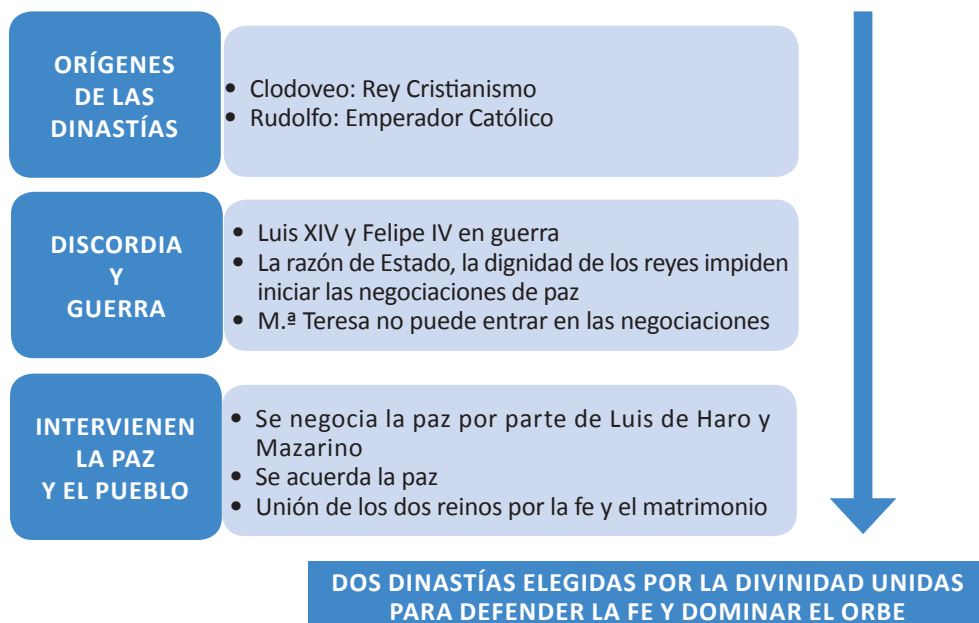


Figura 2. Mensaje político de *El lirio y la azucena*

CONCLUSIONES

El bienio 1659-1660 fue sin duda uno de los periodos más penosos para Felipe IV, consciente de la pérdida de poder de los Augsburgo españoles en Europa. La derrota de las Dunas en 1658, junto con el descalabro de Elvas en Portugal en el mismo año, obliga a España a

entrar en la vía diplomática a toda prisa, pues la corona no cuenta con dinero para sostener la guerra contra Francia y una nueva batalla podría llevarle a tener que asumir una paz sin condiciones.

Calderón ante estos hechos, que sin duda conocía en profundidad, plantea en sus autos del bienio, de carácter marcadamente político, una visión esperanzadora de la situación. En *El Maestrazgo del Tusón* reconoce, a través de la alegoría, la derrota de Felipe IV, el gran maestre de la Orden del Tusón, no obstante, por la asociación del rey con Cristo, augura que las derrotas se convertirán en victorias para la casa de Austria, o lo que es igual el cordero se convertirá en león; porque la monarquía española, linaje elegido para defender la fe, no puede ser abandonada por la divinidad.

En el segundo de los autos esta resurrección de la casa de Austria se hará efectiva, pues el rey Cristianísimo abandona las razones de Estado para aliarse con el rey Católico, se logra por tanto la paz y los dos linajes escogidos por la divinidad se unen, a través del enlace matrimonial, en la defensa de la fe.

Calderón con su pluma no puede apoyar más a una monarquía derrotada y, no lo olvidemos, a un pueblo también derrotado. Un pueblo que, representado por Simplicidad en el primero de los autos, defenderá a su señor cuando todos le han abandonado y que en *El lirio y la azucena* le pedirá la paz, a lo cual su rey accederá e iniciará negociaciones, porque en la realidad le resulta imposible mantener la guerra. En ambos autos el pueblo y el rey tienen motivos para la esperanza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARELLANO, IGNACIO, (2001), «Introducción», *El socorro general*, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Edition Reichenberger, pp. 1-46.
- CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO, (1717), *Autos sacramentales alegóricos e historiales*, edición de Pedro Pando, imprenta de Manuel Ruiz de Murga, Madrid. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/autos-sacramentales-alegoricos-y-historiales-del-insigne-poeta-espanol-don-pedro-calderon-de-la-barca-obras-posthumas-que-saca-a-luz-don-pedro-de-pando-y-mier/>
- (2007), *El lirio y la azucena*, edición crítica de Victoriano Roncero, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra- Edition Reichenberger.
- (2014), *El maestrazgo del Tusón*, edición crítica de Carlos Castellano, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra- Edition Reichenberger.
- CASTELLANO GASCH, CARLOS, (2013), tesis doctoral *El Maestrazgo del Tusón de Pedro Calderón de la Barca. La dramaturgia de un mito histórico. Estudio y edición crítica*, <http://mobiroderic.uv.es/handle/10550/32393>.
- FELIPE IV Y SOR MARÍA DE ÁGREDÁ, (1886), *cartas tomo II*, edición de Francisco Silvela, Madrid, edición digitalizada por la Biblioteca de Castilla y La Mancha. <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=706>.
- REGALADO, ANTONIO, (1995), *Calderón, Los orígenes de la modernidad en la España del Siglo de Oro VII*, Barcelona, Editorial Destino.
- RONCERO LÓPEZ, VICTORIANO, «Introducción», *El lirio y la azucena*, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra, Edition Reichenberger, 2007, pp.9-101.
- RULL ENRIQUE, (2004), *Arte y sentido en el universo sacramental de Calderón*, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Edition Reichenberger.

- RULL, ENRIQUE y TORRES, JOSÉ CARLOS, (1981) *Calderón y Nördlingen. El auto El primer blasón del Austria de don Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, CSIC.
- (1983) «Hacia la delimitación de una teoría político-teológica en el teatro de Calderón», *Actas del congreso Internacional sobre Calderón y el Teatro del Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, pp.759-767.
- DE SOLORZANO PEREIRA, JUAN, *Emblemata Centum, Regio política*, 1653, edición digitalizada POR GOOGLE, p.70, https://books.google.es/books?id=2nBMAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- VV.AA., (1995), *Nueva Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclée De Brouwer. Página web consultada <http://www.toison.com/historia.html>.

